



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0964

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR DONATELLA TROTTA PARA EL DIARIO ITALIANO *IL MATTINO*

11-06-2000

"PARA CREAR TRABAJO SE NECESITA ESTABILIDAD"

"Así he creado más de 1.700.000 puestos de trabajo"

"Para poner en movimiento a la economía se necesita una política de reformas: reducción del gasto público y de la presión tributaria. Más flexibilidad en el frente del empleo"

Lo llaman "el señor Titanic" porque tiende a favorecer a las mujeres y a los niños. Durante su gobierno, por vez primera en España hay dos mujeres al frente de las Cortes

"¿Nápoles? Una ciudad espléndida, me ha cautivado. Ahora es menester consolidar la obra de cooperación entre nuestros dos países, que tienen muchos puntos en común"

Para el sociólogo Alberto Moncada, atento observador de la realidad ibérica, es una especie de Blair español: modelo de líder dialogante, conservador en economía, reformista en lo social, con un pragmatismo que, partiendo del centro-reformista, más que de la Tercera Vía socio-liberal, ha obtenido resultados concretos en su país. Sin embargo, en España la gente lo llama "Señor Titanic", acompañando la definición con el lema jocoso "primero, las mujeres y los niños". Sí, porque el primer ministro José María Aznar, 47 años, triunfador de la política española de la "segunda transición" con una confirmación por gran mayoría, el pasado marzo, tiene una marcada predilección por el protagonismo femenino y por las políticas sociales: baste pensar, más que en Ana Botella, su intrépida compañera de vida desde hace 25 años, en doña Rudi y doña Aguirre, las dos primeras presidentas de las Cortes (las dos Cámaras legislativas españolas) en la historia del país, o en el 30 por 100 de presencia femenina en la política (tres veces más que en Italia), con tres ministras en puestos-clave, entre ellas la titular del Ministerio de la Alta Tecnología, recién creado.

Tal vez también por este motivo Aznar no se sustrae a conceder una entrevista a "Il Mattino" momentos antes del comienzo de los trabajos finales de la cumbre ítalo-española en Nápoles. Y en una salita del "Excelsior" el Primer Ministro español

confirma así su credo ("la política se basa en las buenas relaciones personales"), traducido en el eslogan "España va bien" (a pesar de las espinas en el costado de la prosperidad: el País Vasco y los ocho millones de pobres).

Tenaz, determinado (de una "clarísima determinación" demostrada ya durante la primera y turbulenta cumbre italo-española de Valencia, anterior al objetivo, luego logrado, de la entrada en la moneda única europea), además decidido y firme detrás de un inoxidable "fair play", Aznar rezuma la seguridad de un líder indiscutible: cualidad no insignificante en Italia donde el problema del liderazgo atenaza nuestra desmenuzada y pendenciera realidad política.

P.- El modelo económico español funciona: la inflación ha descendido al 2 por 100; su PIB tiene una tasa de crecimiento del 3'7 por 100 anual, superior al objetivo inicial del 3'5 por 100 y muy superior al 1'3 por 100 de Italia. ¿En qué medida se puede exportar "el milagro español" a Italia? ¿Qué requisitos se necesitan?

Presidente.- Estamos a vuestra disposición --sonríe--; basta que queráis importarlo. En España ciertamente ha funcionado. Pero, si queréis una receta que en España ha sido eficaz, he la aquí: la operación de renovación de nuestro país ha comenzado desde abajo, no desde posiciones de poder; de ese modo, los españoles han encontrado finalmente con entusiasmo un proyecto nacional, reconquistando de ese modo la confianza, camino virtuoso para el crecimiento del país.

En efecto, para que la economía pueda progresar se necesitan algunos requisitos fundamentales. El primero es la estabilidad política, la cohesión de las instituciones políticas (comenzando por los partidos), premisa para la estabilidad económica. Además, se necesita una atenta política de reformas en el país. Después, es menester que los ciudadanos paguen menos impuestos a través de una política fiscal basada en la reducción del gasto público y en la reducción de la presión tributaria; mayor flexibilidad en el mercado del trabajo; más políticas de corte liberal, que miran mejor hacia el futuro sin sacrificar en absoluto la cohesión social; en fin, más competitividad y mayores privatizaciones, que durante esta legislatura han totalizado cerca de 51 billones de liras, más del doble de lo recaudado en diez años por los Gobiernos socialistas.

P.- El desempleo ha registrado en España una inflexión espectacular: del 21'9 por 100 de hace tres años ha descendido al 14 ó 15 por 100 actual. ¿Puede funcionar su "receta" también en el sector laboral, que es el punto más dolorido de nuestro Mezzogiorno?

Presidente.- Claro que sí. Durante el año en curso, el 2000, el Gobierno español ha creado 500.000 nuevos puestos de trabajo. Sin embargo, ya en 1999 los puestos de trabajo creados fueron 750.000. Basta hacer cuentas y ver si "salen". La fórmula mejor es reconocer que el sector privado crea empleo. El papel --fundamental-- del Estado es el de asegurar la educación y la formación: no son los Gobiernos los que crean trabajo, sino la sociedad.. Nosotros estamos completando la reforma del mercado del trabajo promoviendo, sobre todo, los contratos a tiempo parcial que permiten conciliar el trabajo con los compromisos familiares.

La realidad parece darnos la razón: a finales de 1998 habíamos creado, después de dos años y medio de gobierno, 900.000 nuevos puestos de trabajo. Son algunos de los frutos de nuestra reforma social, basada en el pacto con las empresas para flexibilizar las

relaciones de trabajo; en las pensiones, reestructuradas de acuerdo con los sindicatos, y en el estatuto de los funcionarios públicos, para los cuales hemos introducido la movilidad geográfica y funcional.

P.- ¿Qué es lo que ha cambiado en España desde que usted accedió al Gobierno y ha sido confirmado en el cargo de Presidente?

Presidente.- Ha cambiado algo muy importante --ironiza--: antes no tenía mayoría y ahora, sí. Bromas aparte, mi estilo político no ha cambiado: ante todo, mi propósito es el de realizar las reformas del país. No quiero ciertamente dormirme en los laureles, ni aprovechar esta victoria para concederme una siesta. Quiero seguir trabajando con ahínco por el reformismo y el desarrollo de mi país.

En el reformismo está la clave del desarrollo económico y del éxito político. Por algo mi camino comenzó con cuatro grandes reformas: la de la disciplina presupuestaria, para tener bajo control el gasto público; la social; la fiscal, que, entre otras cosas, ha liberado recursos para las inversiones y el empleo, y la del mercado y de las liberalizaciones, basada en las privatizaciones. Un proceso de reformas permanentes.

P.- El suyo es un Gobierno de centro-derecha. ¿Qué relaciones mantiene con el Gobierno italiano de centro-izquierda?

Presidente.- Italia y España mantienen buenas relaciones, muy por encima y allende los cambios de gobierno. Nunca he pensado que el color de los Gobiernos pueda influir en las relaciones entre los Estados. Las nuestras, por otra parte, son relaciones enraizadas en antiguas conexiones histórico-políticas, económicas y culturales, pero también relaciones internacionales típicas de las naciones serias. E Italia y España son naciones serias.

Los Gobiernos deben ser solamente factores de movilización política y económica. Esto es lo que a mí me interesa: los proyectos, las ideas fundamentales en torno a las cuales es importante entenderse. Por otra parte, hoy la gran división no es entre derecha e izquierda; a lo sumo, la división es entre una correcta interpretación del futuro y el apego masoquista a un pasado que no puede sobrevivir. Lo que cuenta es la credibilidad de las opciones.

P.- ¿Qué consecuencias positivas, qué perspectivas de proyectos euro-mediterráneos, puede tener para Nápoles esta cumbre italo-española?

Presidente.- Seguramente un mayor ímpetu político en el escenario euro-mediterráneo. Es importante consolidar, después de la fase ya afirmada del diálogo, una verdadera cooperación entre nuestros dos países, fundamental para toda la región mediterránea. Esta Cumbre me parece un importante paso hacia delante.

Aunque ha sido una visita brevísima, la impresión que he tenido de la ciudad es sumamente favorable. No he quedado decepcionado, ni mucho menos. Tenemos muchos puntos de contacto sobre los cuales trabajar en el futuro: del sector de la Nueva Economía al ámbito científico-tecnológico. Ahora es un poco pronto para aludir concretamente a proyectos sobre Nápoles, ciudad espléndida que me ha cautivado.

Quisiera reflexionar más sobre ello, pero no cabe duda de que puede ser un buen pretexto para poder volver a vuestra ciudad.

Donatella Trotta